

María Sanz

Ganadora del 20é Premi Tardor de Poesia, con el trabajo El primer reino

.

La luna llena

JavaScript no está habilitado!
To display this content, you need a JavaScript capable browser.
swfobject.embedSWF('/plugins/content/avreloaded/mediaplayer.swf','avreloaded0','300','20','9.0.115','/plugins/content/avreloaded/expressinstall.swf',
{file:'https://amicsdelanatura.org/archivos//audio/VEUTARDOR/luna.mp3',width:'300',height:'20',showeq:'false',searchbar:'false',enablejs:'false',autostart:'false',showicons:'true',showstop:'true',showdigits:'true',
showdownload:'false',usefullscreen:'true',backcolor:'0xFFFFFF',frontcolor:'0x000000',
lightcolor:'0x000000',screencolor:'0x000000',overstretch:'false'}
,{allowscriptaccess:'always',seamlesstabbing:'true',allowfullscreen:'true',wmode:'window',bgcolor:'#FFFFFF',menu:'true'}, {id:'p_avreloaded0',styleclass:'allvideos'});

La veías nacer tras de los eucaliptos,
puntual, amarillenta, confinando
las calores de agosto en su monotonía.

Deseabas tocarla como se toca a un ángel,
desnudamente libre, sin tinieblas
que ocultaran su vuelo por cercanos alcores.

Recuerdas esas noches más allá de la luna,
de aquella carretera solitaria
por la que transcurrían otros muchos regresos.

Y pensabas entonces en llevarla contigo
como se lleva el peso de una lágrima,
el asombro infantil de las apariciones.

Hermosamente tuyo su ropaje dorado
tras de los eucaliptos, siempre en fuga,
ingenua travesía para tocar el cielo.

La soledad
II

JavaScript no está habilitado!
To display this content, you need a JavaScript capable browser.
swfobject.embedSWF('/plugins/content/avreloaded/mediaplayer.swf','avreloaded1','300','20','9.0.115','/plugins/content/avreloaded/expressinstall.swf',
{file:'https://amicsdelanatura.org/archivos//audio/VEUTARDOR/soledad.mp3',width:'300',height:'20',showeq:'false',searchbar:'false',enablejs:'false',autostart:'false',showicons:'true',showstop:'true',showdigits:'true',
showdownload:'false',usefullscreen:'true',backcolor:'0xFFFFFF',frontcolor:'0x000000',
lightcolor:'0x000000',screencolor:'0x000000',overstretch:'false'}
,{allowscriptaccess:'always',seamlesstabbing:'true',allowfullscreen:'true',wmode:'window',bgcolo

r:'#FFFFFF',menu:'true'}, {id:'p_avreloaded1',styleclass:'allvideos'});

Nadie podrá ya verte visitando
de nuevo este solar, ni sus baldíos
confines entre el sol y la penumbra,
en íntimo y sagrado privilegio.

Nadie, porque tus pasos invisibles
hace mucho que fueron detenidos
tras de la antigua puerta malograda
donde van amoldándose a la ausencia.

No temas escuchar alguna voz,
un trino, los zureos o las hojas
en el fondo del pozo desecado.
Esperaban sin prisas tu regreso.

Y no mires atrás. Contémplate en las huellas
que el albero guardó con ternura de nido,
porque, tarde o temprano, supo que volverías
a posar en su espejo tu innata soledad.